

Eminencia :

Los católicos españoles y sus amigos, que suscriben, con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional, de Barcelona, juzgan oportuno elevar por vuestras manos con la mayor deferencia al Sumo Pontífice Pío XII las manifestaciones y las súplicas siguientes :

1. — Si el XXXV Congreso Eucarístico Internacional va a reunirse como « símbolo de paz », y si debe ser un mensaje de la Paz de Cristo, y un triunfal homenaje nuestro a Jesús en la Hostia, por los pasos engalanados de Barcelona ; nos sentimos impulsados a suplicar al Soberano Pontífice, que tenga a bien exigir de la Católica España — si ha de serlo de nombre y en verdad — el respeto efectivo, a) de todos los derechos naturales y cívicos de la persona humana en todos los españoles, como que todos son igualmente hombres e hijos por igual de la misma Patria, b) el respeto de la familia y del hogar con la reintegración de sus miembros dispersos sin justa razón, c) el respeto de las libertades humanas y cívicas, entre las cuales los documentos pontificios reconocen en particular la de huelga.

2. — Asimismo nos vemos obligados por deber ciudadano y cristiano, a solicitar que el Papa requiera de las autoridades civiles y eclesiásticas españolas, que hagan por fin la pacificación de los españoles todos, dando una amnistía verdadera y general, que realice de hecho todas las precedentes, sin restricciones arbitrarias y sin las hipocresías de los avales políticos, o vengativos, o codiciosos, de forma, a) que puedan salir de las cárceles todos los detenidos por motivos políticos, sin ficciones, ni pretextos contrarios disfrutando de entera libertad ni restringida ni vigilada, b) que sea permitida la entrada, libre de recelos, a su propio domicilio y a la recuperación de sus bienes, a todos los refugiados fuera de España, que quieran volver a su Patria. Por cuya causa es menester intimar las penas respectivas a cuantos los denuncien falsamente o sin motivo los molesten.

3. — Además, considerada la multitud de errores doctrinales y prácticos, contrarios enteramente a la doctrina evangélica y a las enseñanzas de la Iglesia, que han pululado durante estos últimos lustros en la vida española, así religiosa y moral, como política, social y ciudadana — ante el silencio, quizás con la venia de casi toda la Jerarquía — ; nos sentimos obligados a desear vivamente que el Papa Pío XII, mediante una encíclica o letra apostólica, dirigida a España, declare ta-

les desvíos y errores, y señale las prácticas y enseñanzas cristianas para devolver la normalidad cívica a la nación sojuzgada, no menos en lo religioso que en lo ciudadano. Así podría atajar, a tiempo, una nueva guerra civil, que no puede distar mucho, más atroz que la de 1936.

4. — Una buena palabra del Papa, un gesto paternal de Pío XII podría traer la paz y el bienestar de España, y restañar la sangre, que después de quince años no cesa de teñir la tierra española, aun en vísperas del Congreso Eucarístico, y tal vez a causa de él mismo. Podría apagar también los odios y las venganzas, que corroen a los hermanos enemigos. De este modo volverán en su día a Dios millones de españoles, en quienes la crisis actual de toda la Nación con su enorme séquito de toda clase de miserias, juntamente con la pérdida de los valores humanos y morales ; y sobre todo la farsa de ese Cristianismo español, imbuído de odio, de venganza y de sangre, ha matado la fe, siquiera por el momento. De esta manera nos hemos hecho responsables de la profunda apostasía del pueblo español (a pesar de las apariencias de Catolicismo espectacular), de la cual Mons. Luis, obispo de Oviedo, presidente de la Acción Católica, habló ya en las Semanas Sociales de Zaragoza (1932) y de Madrid (1934).

5. — Según todo eso, que no es sino apuntado, a) decid al Soberano Pontífice el inmenso clamor del pueblo español tiranizado por las flechas, que en un abrir y cerrar de ojos hicieron fortunones : pueblo que se desgarró y se desangra aún entre las ejecuciones capitales diarias y el terror de las cárceles continuas, todo ello añadido a la inmensa miseria común, que pusieron en evidencia ante la faz del mundo las huelgas de marzo de 1951, en Barcelona y aun Pamplona, cruelmente castigadas con los fusilamientos de 14 de marzo de 1952 y con el proceso de Vitoria, en el que están incluidos jóvenes de Acción Católica. b) Decid a Pío XII también que en el extranjero hay, desde febrero 1939, centenares de miles de refugiados españoles ancianos, niños, mujeres, hombres, mutilados, enfermos, en quienes después de las infinitas miserias materiales, morales y religiosas pasadas en los campos de concentración, casi nadie piensa, si no es para abandonarlos en sus desgracias y penas, para denigrarlos sin caridad ni verdad, para esclavizarlos sin piedad con un trabajo inhumano. ¿ Qué ha hecho la Iglesia por ellos ? — preguntan con frecuencia los mismos españoles. ¡ Que Dios lo juzgue ! c) Y cuanto a España ¿ qué voz católica y eclesíástica se ha levantado en el mundo a la vista o ante el relato de los atropellos sacrílegos — cometidos por la civilización cristiana desde 1939 — en tantos católicos después

de la ignominiosa ejecución del gran defensor de la Iglesia, católico ejemplarísimo, el diputado don Manuel Carrasco y Formiguera ; en tantos sacerdotes, fusilados muchos sin formación de causa ni proceso, o encarcelados en gran número, o sometidos a trabajos forzados ? A muchos de ellos fueron negados los oficios funerales y la sepultura eclesiástica, las últimas plegarias de la Iglesia. ¡ Que Jesucristo lo vea y lo perdone !

En fin, « el pueblo español en los días de la liberación de 1939, puso su confianza en la Iglesia : mas hoy se siente engañado por la Iglesia » — dijo Mons. Enrique, obispo de Solsona, en su pastoral de Cuaresma : « El pan nuestro de cada día », 1950. Si hemos de creer en el Cristo, que formuló terminantemente : « En esto conocerán que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros » (Jn 13, 35) ; no serán las ejecuciones capitales diarias, ni las cadenas perpetuas, por cuanto « sanguis est semen », las que salvarán a España, construyendo su paz y labrando su felicidad ; sino solamente una centella del amor de Cristo, que descendiendo sobre la España de todos, entre en el corazón de todos y de cada uno de los españoles, juntamente con la bendición apostólica.

¡ Dios lo quiera y Dios lo haga !

UN GRUPO DE ESPAÑOLES

Y DE AMIGOS.

Por motivos de discreción omitense en esta copia los nombres de los que suscriben, cuyos autógrafos constan en los originales.

130

A Son Eminence Révérendissime

Mgr FEDERICO TEDESCHINI

CARDINAL-PRÊTRE
DE LA SAINTE ÉGLISE ROMAINE.
LÉGAT APOSTOLIQUE

ET A TOUS LES EMINENTISSIMES
ET REVERENDISSIMES CARDINAUX,
ARCHEVEQUES, EVEQUES ET PRETRES
ASSISTANT AU
XXXV^e CONGRES
EUCARISTIQUE INTERNATIONAL
DE BARCELONA,
DU 27 MAI AU 1^{er} JUIN 1952.

Eminence,

Les catholiques espagnols et leurs amis soussignés jugent opportun, à l'occasion du Congrès Eucharistique International de Barcelona, d'élever par vos mains et avec la plus grande déférence vers le Souverain Pontife Pie XII les manifestations et les suppliques suivantes :

1. — Si le 35ème Congrès Eucharistique International se réunit comme «symbole de la Paix» et s'il doit être un message de la Paix du Christ et un hommage triomphal de notre part à Jésus, à travers les avenues pavoisées de Barcelona ; nous nous sentons obligés de supplier le Souverain Pontife d'exiger de la Catholique Espagne — si elle doit l'être en nom et en vérité —, a) le respect effectif de tous les droits naturels et civiques de la personne humaine chez tous les Espagnols, qui sont tous également hommes et fils d'une même patrie ; b) le respect de la famille et du foyer, par la réintégration de leurs membres dispersés sans juste raison ; c) le respect des libertés humaines et civiques, parmi lesquelles les documents pontificaux reconnaissent en particulier celle de la grève.

2. — De même, nous nous voyons obligés, par devoir de citoyens et de chrétiens, de solliciter du Pape qu'il exige des autorités civiles et ecclésiastiques espagnoles qu'elles mettent en œuvre la pacification de tous les Espagnols par une amnistie véritable et générale, qui réalise de fait toutes les amnisties précédentes, sans restrictions arbitraires et sans les hypocrésies des avals politiques ou vengeurs ou convoiteux de façon, a) que puissent sortir de prison tous les détenus pour motifs purement politiques, sans fictions ni prétextes à l'encontre, jouissant de toute liberté non restreinte ni surveillée ; b) que soit autorisé, pour tous les réfugiés hors d'Espagne qui désireraient rentrer dans leur patrie, le retour libre de toute crainte, dans leur propre domicile et la récupération de leurs biens. Pour cela, il est nécessaire d'appliquer des peines proportionnées à qui les dénoncerait faussement ou les molesterait sans motif.

3. — De plus, considérant la multitude des erreurs doctrinales et pratiques, entièrement contraires à la doctrine évangélique et aux enseignements de l'Eglise, qui ont pullulé ces derniers temps dans la vie espagnole, tant dans l'ordre religieux et moral que dans l'ordre politique, social et civique — devant le silence, peut-être avec l'approbation de presque toute la Hiérarchie — ; nous sentons le désir que le Pape Pie XII, au moyen d'une encyclique ou lettre apostolique adressée à

l'Espagne, a) dénonce ces égarements et ces erreurs ; b) puis signale les pratiques et les enseignements chrétiens afin de rendre une vie civique normale à la nation tyrannisée, non moins dans le domaine religieux que dans le domaine civique. Ainsi pourrait-on éviter à temps une nouvelle guerre civile qui ne pourrait être pas bien lointaine, plus atroce que celle de 1936.

4. — *Une bonne parole du Pape, un geste paternel de Pie XII pourrait rendre la paix et le bien-être à l'Espagne et étancher le sang qui depuis plus de 15 ans ne cesse de teindre la terre espagnole, même à la veille du Congrès Eucharistique et peut-être à cause de lui ; il pourrait apaiser aussi les haines et les vengeances qui rongent les frères ennemis. C'est de cette façon que reviendraient à Dieu des millions d'Espagnols en qui la crise actuelle de la nation, par toute son énorme séquelle de misères de tout genre, par la perte des valeurs morales humaines et surtout par la farce de ce Christianisme espagnol, imbu de haine, de vengeance, de sang, a tué la foi, tout au moins pour le moment. De cette manière, nous nous sommes rendus responsables de la profonde apostasie du peuple espagnol (malgré les apparences de Catholicisme spectaculaire), de laquelle Mgr Luis, évêque d'Oviedo, président de l'Action Catholique, parlait déjà lors des Semaines Sociales de Zaragoza (1932) et de Madrid (1934).*

5. — *Tenant compte de tout ce qui précède, et qui n'est qu'un aperçu, a) dites au Souverain Pontife l'immense clameur du peuple espagnol tyrannisé par ceux qui, en un clin d'œil, ont élevé des fortunes énormes ; de ce peuple qui se déchire et qui saigne encore, parmi les exécutions capitales quotidiennes et la terreur des emprisonnements, tout cela ajouté à l'immense misère commune, que mirent en évidence devant la face du monde les grèves de Mars 1951 à Barcelona et à Pamplona, cruellement châtiées par les exécutions du 14 Mars 1952 et par le procès de Vitoria, où sont jugés également des jeunes de l'Action Catholique. b) Dites aussi à Pie XII qu'il y a à l'étranger, depuis février 1939, des centaines de milliers de réfugiés espagnols, vieillards, enfants, femmes, hommes, mutilés, malades, auxquels, après les misères matérielles, morales et religieuses infinies qu'ils ont subi dans les camps de concentration, presque personne ne pense, si ce n'est pour les abandonner à leurs malheurs et à leurs peines, pour les dénigrer sans charité ni vérité, pour les assujettir sans pitié à un travail inhumain. Qu'a fait l'Eglise pour eux ? — demandent souvent les espagnols eux-mêmes. Que le Dieu le juge ! c) Et quand à l'Espagne, quelle voix catholique et ecclésiastique s'est-elle éle-*

vée dans le monde à la vue ou à la nouvelle des insultes sacrilèges de la civilisation chrétienne depuis 1939 envers tant de Catholiques, après l'ignominieuse exécution du grand défenseur de l'Eglise, catholique exemplaire, le député Manuel Carrasco y Formiguera ?, envers tant de prêtres fusillés, beaucoup sans instruction ni procès ; ou incarcérés en grand nombre, ou condamnés aux travaux forcés ? A beaucoup d'entre eux furent refusées les funérailles et la sépulture ecclésiastiques, les dernières prières de l'Eglise. Que Jésus-Christ le pardonne !

Enfin, « le peuple espagnol, à l'époque de la libération de 1939, a mis sa confiance en l'Eglise. Mais aujourd'hui il se sent trompé par l'Eglise » — a dit Mgr Enrique, évêque de Solsona dans son mandement de Carême : « Notre pain de chaque jour », 1950. Si nous devons croire au Christ, qui a dit : « A cela on reconnaîtra que vous êtes mes disciples, si vous aimez les uns les autres » (Joh. 13, 35), ce ne seront ni les exécutions capitales quotidiennes, ni les chaînes perpétuelles (car « sanguis est semen ») qui sauveront l'Espagne, en construisant sa paix et son bonheur ; mais uniquement une étincelle de l'amour de Jésus, qui, descendant sur notre Espagne à tous, entrerait dans le cœur de tous les Espagnols en même temps que la bénédiction apostolique.

Dieu le veuille !

UN GROUPE D'ESPAGNOLS ET DE LEURS AMIS.

Par des motifs de discrétion les noms ont été omis des signataires de cette copie, dont les autographes constant dans les originaux.